

# FLECHAS Y PELAYOS

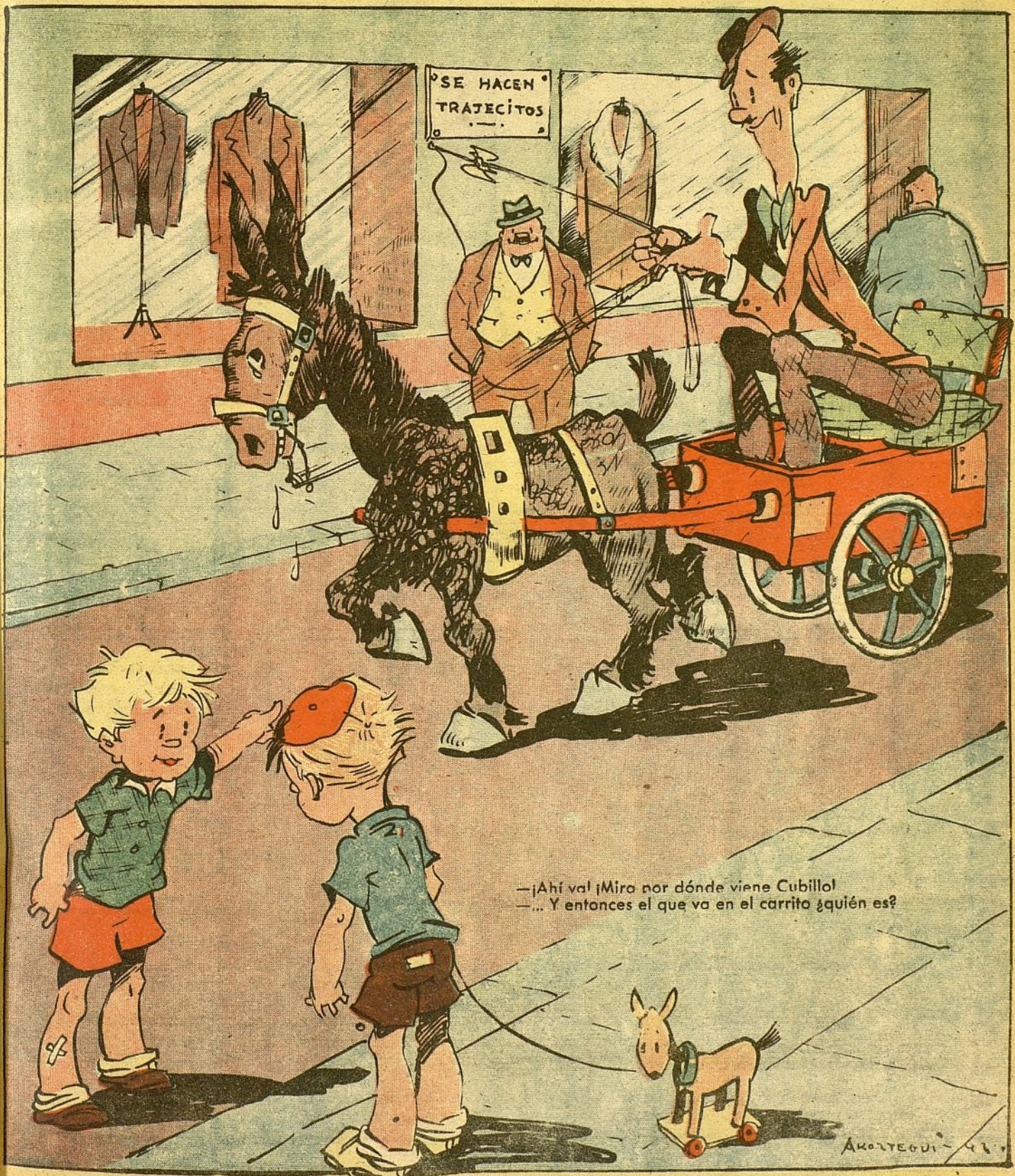
30 cts.

AÑO V

NÚM. 192

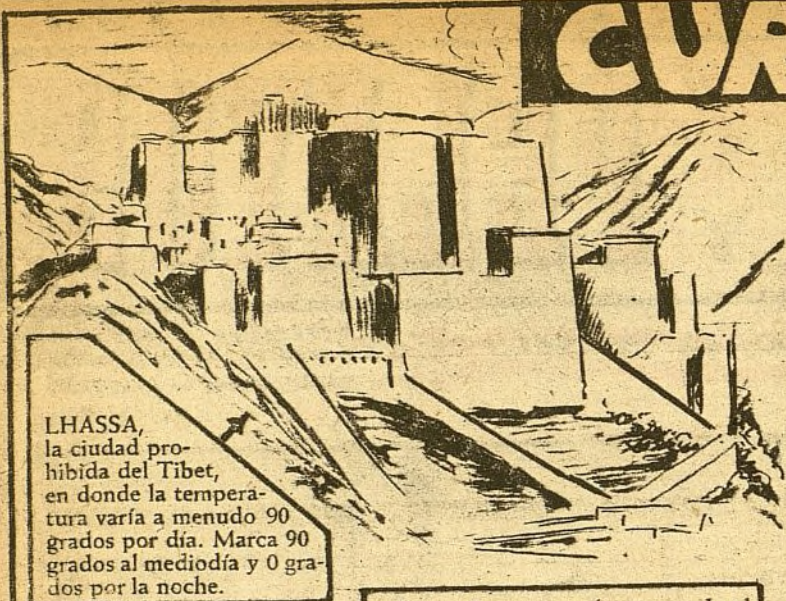
9 DE AGOSTO DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID  
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213





# CURIOSIDADES



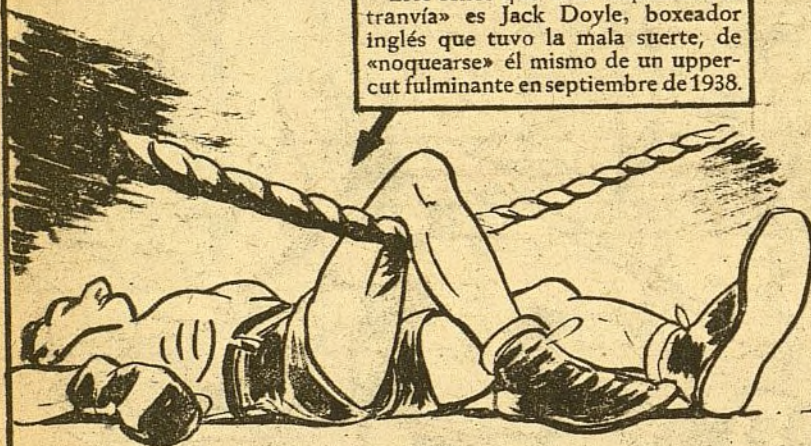
LHASA, la ciudad prohibida del Tibet, en donde la temperatura varía a menudo 90 grados por día. Marca 90 grados al mediodía y 0 grados por la noche.

Por *Santi*

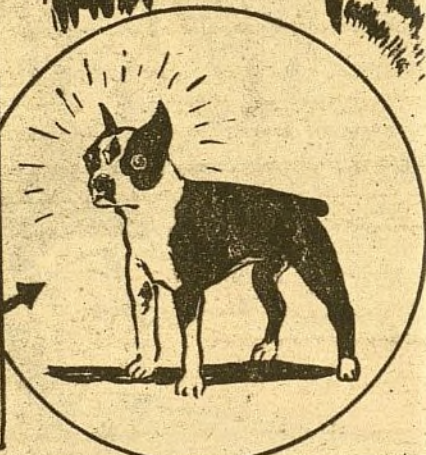
El más grande de los tiros de golf lo consiguió Eward P. Illis que lanzó la pelota a 300 metros de distancia e hizo un hoyo de un golpe. A algunos de vosotros que no entendeis de golf, os parecerá sencillísimo y natural hacerse un hoyo de un golpe.



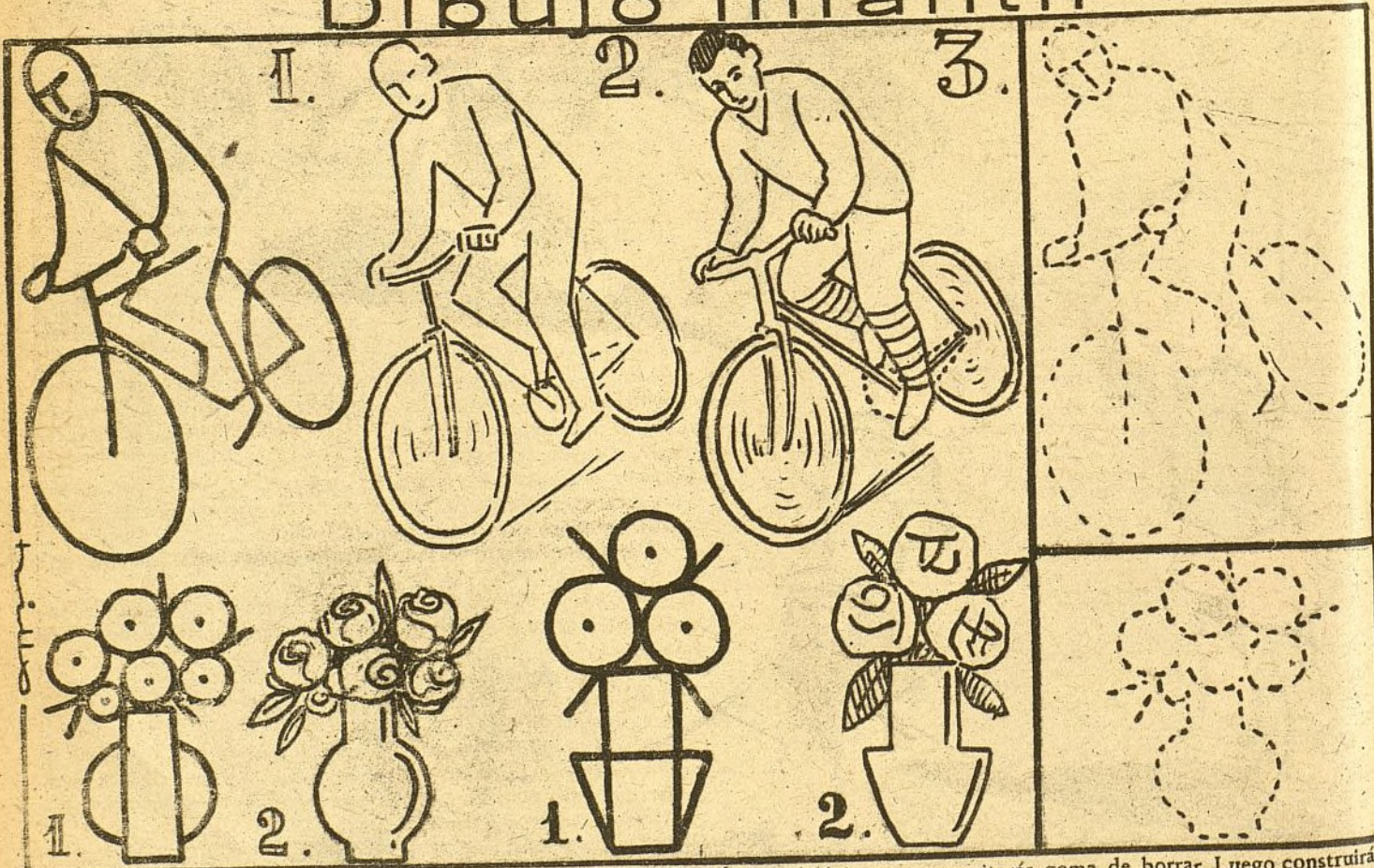
Este señor que está «esperando el tranvía» es Jack Doyle, boxeador inglés que tuvo la mala suerte, de «noquearse» él mismo de un uppercut fulminante en septiembre de 1938.



Este reluciente perro, se llama «Diamond» porque tiene un diamante natural en la frente. ¡Qué rico! Pertenece a Ed Sharpton de Massachusetts (Estados Unidos).



## Dibujo infantil



Dibuja primeramente los sencillos dibujos de los números 1. No aprietes el lápiz y no necesitarás goma de borrar. Luego construirás sobre ellos las restantes figuras, ya con trazo fuerte. En los recuadros con el dibujo ligeramente señalado realizarás este trabajo.



# DOCTRINA Y ESTILO CARACTER

Ser hombre de carácter no significa no tener emociones ni sentimientos, sino saber dominarlos y encauzarlos, y conservar la serenidad en medio



de sus embates. La educación de la voluntad se consigue, por medio de una labor sistemática, para la conquista y dominio de todas las potencias espirituales, que influyen en ella: el entendimiento, la memoria, la imaginación y los sentidos. El que ha conseguido ese dominio es un hombre de carácter.

Las historias nos hablan de muchos hombres que han dejado fama de tiranos, que sembraron la muerte en torno suyo y se distinguieron por su severidad, por su rigor y por su crueldad.

La mayor parte de estos hombres, obraron así, porque eran débiles de voluntad, porque no supieron dominar sus impresiones, porque no tenían carácter.

Se trata de educar los sentimientos, no de eliminarlos, no de arrancarlos.

Una voluntad que funciona sin sentimientos, puede convertir al hombre en una máquina, en un ser sin corazón, egoísta, testarudo, despiadado. Es otra caricatura del carácter.

El grado más alto de la perfección humana, es saber dominar ese amasijo complicado de impresiones, de inclinación de instintos, de imágenes que tiran constantemente de nosotros.

Si la tristeza te abate, intenta sonreír y sobreponerte al abatimiento.

Si alguien te pisa el pie, no saltes como una víbora; calla y sufre, conquistando así un poco de dominio sobre ti mismo, dando un paso más en la formación de tu carácter.



## El gato y RAMÓN



Le gustaba mucho a Ramón el chato, hacer sufrir, al peludo gato.

Con la puerta cruel le pillaba el rabo, le cortó el bigote, y su hermana... le vistió de largo.

El miau, les quería, les lamía manso.

Un día Ramón, se hizo buen muchacho y no volvió más a coger al gato para hacerle al pobre nudos en el rabo.

Si le daban diez o le daban veinte, compraba sardinas —sardinas arenques— mitad para el bicho mitad para él.

Y más ya no digo. El gato y Ramón, se hicieron amigos.

Gloria Fuertes.



## Hombres de España

### NEBRIJA

En la época de los Reyes Católicos un gran español, Antonio Nebrija, escribió la primera Gramática Española. Con ella enseñaron nuestro idioma, allá en América, nuestros grandes conquistadores. Ya veis, pequeños, lo que se puede hacer con un solo libro. Y hoy hablan nuestro rico lenguaje más de cien millones de hombres.

Por ello decía con razón Nebrija, que aquella arma era capaz de engrandecer el Imperio Español.

Nebrija llevó a el nuestro habla cuando con más entusiasmo que nunca se volvía al latín en detrimento del castellano, que no se sujetaba a regla alguna.

Y así nació nuestra Gramática.

Nebrija conocía el hebreo y el griego y por tal motivo ayudó a Cisneros a escribir la Biblia políglota.

Fue también historiador. Y el primero en España que a fines del siglo XV midió un grado del meridiano terrestre, dándole sus dimensiones exactas, hecho extraordinario ya que entonces no existían los aparatos de precisión de que hoy se dispone.

Este hombre genial nació en Nebrija (Sevilla) el año 1444 y murió en 1532.

En su larga vida conoció a varios reyes, trató a los hombres más ilustres de su época y en ella se destacó con brillo, gran triunfo de un varón por su inteligencia y por su hidalguía.





# **Gonzalo Jiménez de CISNEROS** "EL GRAN CARDENAL" Por **CONZALO MORÍS MARRODAN**



Terminaba su obra: La Biblia Complutense; recibía alborozado las nuevas de la conquista de Bujía y Trípoli; el vasallaje de los reyes de Tremecén y Túnez: su obra se extendía por el África. Podía reposar con su labor cumplida. Mas no estaba hecho el descanso para él. Restaba aún la última y más difícil tarea:



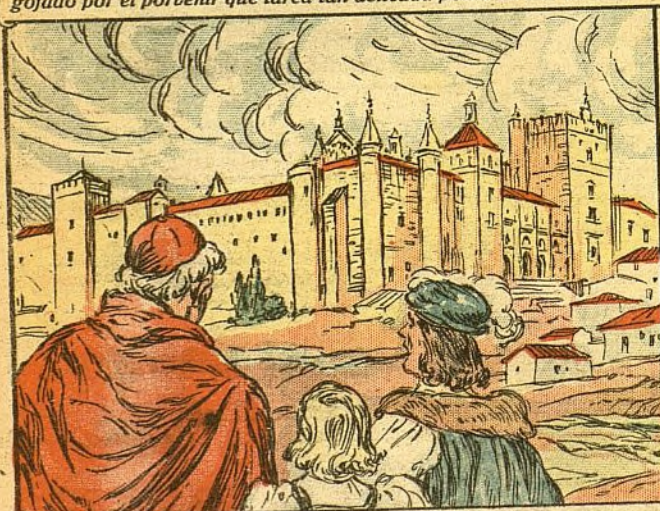
Regir el naciente imperio español. Fernando el Católico, enfermo, viejo también, le envió a llamar. Se hallaron, por última vez, sobre el puente de Aranda de Duero.



En esta ciudad revocó el monarca su testamento y en vez de a su hijo Fernando nombró para su muerte, Regente a Cisneros, el cual partió acongojado por el porvenir que tarea tan delicada ponía en sus manos.



Fernando el Católico falleció el 20 de enero de 1516 en Madrigalejo. Su cuerpo fué trasladado a Granada y un correo llevó a Cisneros la triste nueva.



Ochenta años tenía Cisneros cuando recibió la noticia de la muerte del rey y su nombramiento de Regente. Partió al momento para el monasterio de Guadalupe a comenzar la lucha final de su vida por la grandeza de su patria y la continuidad de ideales de los Católicos Reyes.



El Consejo de Castilla estaba reunido por Fernando, hijo del Rey Católico, mas el Cardenal reclamó su puesto y aunque Adriano de Utrech recabó para sí el mando exhibiendo credenciales de don Carlos—más tarde Carlos V—el Cardenal le atajó: «si no quede el príncipe ser rey mal puede nombrar regentes».





# NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XXIII.—UNA REVOLUCION EN EL REINO DE ALFONSO II.—Alfonso II el Casto por no tener sucesión, y habérsele declarado en rebeldía su sobrino, ofrece el trono a Carlomagno, como rey adoptivo. La indignación de los magnates y caballeros crece con ruido sordo de resaca marina. ¡España para el Extranjero! fué el grito de alarma y el chispazo de una Revolución extendida como un incendio. Los grandes y fieles servidores al soberano no niegan la embajada, que partió a la frontera. Quieren justificarla. No se trata de la sumisión del reino. Alfonso pretende la unión de los príncipes cristianos, para expulsar de nuestra patria a los Musulmanes. Hay muchos que ponen en duda estas razones. Los enemigos del rey promue-

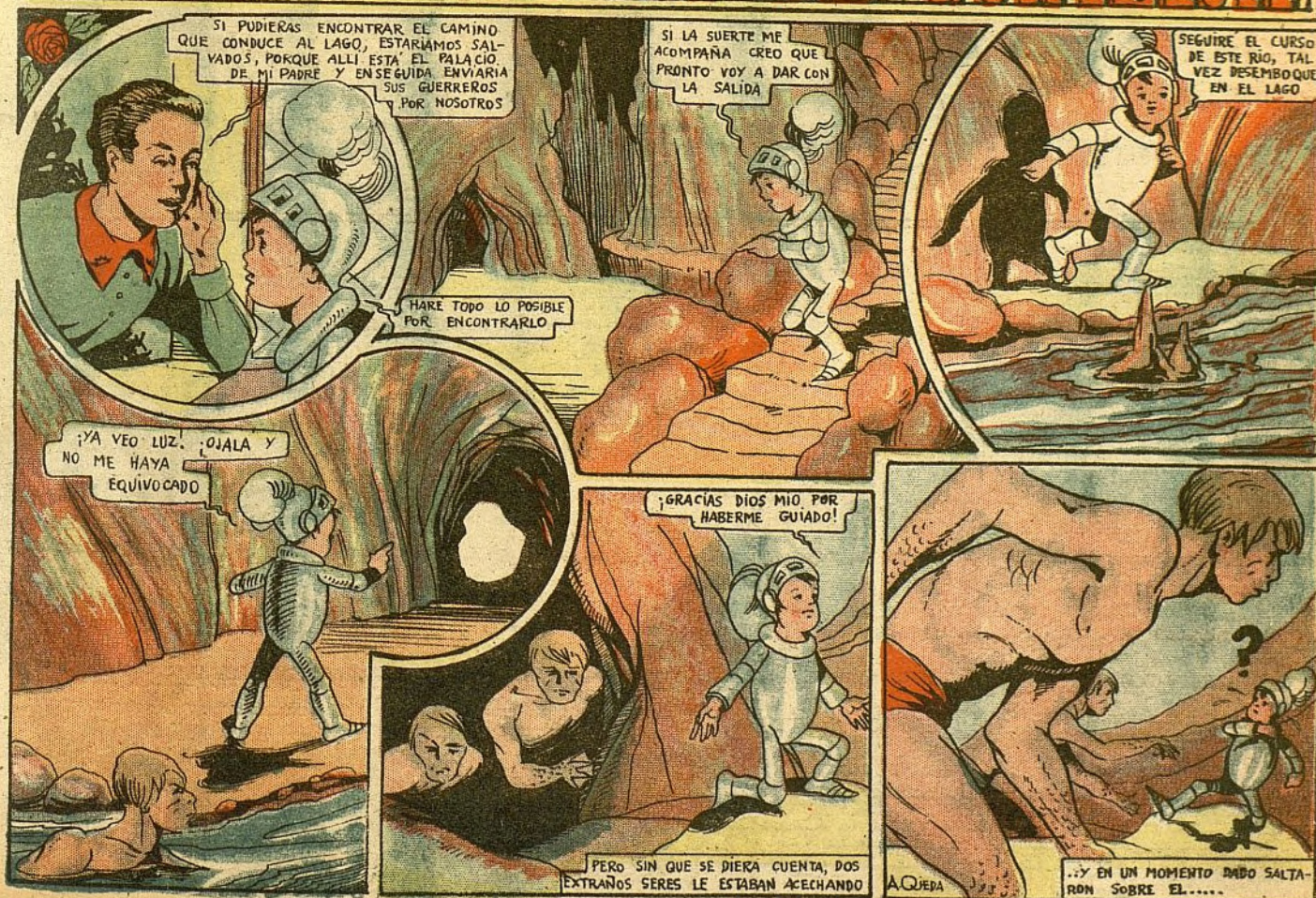


ven con más ardor la revuelta. Los partidarios de Bernardo del Carpio y los que defienden a doña Jimena y reivindican su corona, proclaman el principio político de España para los españoles. Las razas ibéricas se defenderán juntas. Leoneses, Castellanos, Navarros y Vascones lucharán unidos por un mismo hogar. Alfonso el Casto recluso en un monasterio promete a los amotinados una segunda embajada al Emperador de los Franceses, que revoque sus primeros propósitos. Los defensores de la libertad deponen su actitud de rebeldía. El rey vuelve a su palacio y todos se aprestan para impedir el paso del Francés.

- ¿El francés ha por ventura esta tierra conquistado?
- ¿Victoria sin sangre quiere?
- No, mientras tengamos manos.

EL FLECHA GUERRERO

## EN UN PAIS DE QUIMERA





Se celebra en Gráficas Españolas un festival organizado por la obra sindical Educación y Descanso, para solaz y recreo de cuantos productores unen su esfuerzo diario en la noble tarea asignada por la Prensa del Movimiento. En el tablillero, la gracia de unos volantes dibuja con primor una danza española, y la alegría de los palillos puebla de sonrisas la amplia nave en que horas antes se oyeran trepidar las máquinas, que ahora callan subyugadas por el hechizo y el salero de una nena de quince años. Y entre los espectadores, «marcando» con los tacones, nos hallamos nosotros, ¿cómo no? Y frente a nosotros, las jerarquías, entre las que destaca la sonrisa cobriza de Bartolomé Mostaza, director de «Fotos» y Premio Nacional José Antonio. Lo demás, ya os la figuráis: un ruego, una disculpa, una insistencia por nuestra parte, y «biberón» que te tienes, o así.

—Me quiere decir dónde y cuándo nació usted?  
—Nací en Santa Colomba de Sanabria (Zamora), enclavada en las antiguas montañas de León, el día 14 de septiembre de 1907. Mis padres eran humildes labradores.  
—¿Recuerda sus primeras aficiones?  
—Mis primeras aficiones fueron literarias. Desde muy pequeño me di cuenta de mi vocación.  
—¿Ahí veo asomar unos versitos?  
—Efectivamente, a los trece años compuse una loa, que me valió una beca para el colegio de los jesuitas. Y yo, que no había asistido a la escuela nada más que un año, me vi de pronto estudiando Humanidades.  
—De autodidacta pasó a clérigo en ciernes.  
—Efectivamente, pero a pesar de que desde el siglo XVI había en mi familia una trayectoria de sacerdotes, «ahorqué los hábitos» y estudié las carreras de Filosofía y Derecho.  
—Terminadas éstas, ¿cómo se incorporó usted al periodismo?  
—Aparte de mis trabajos publicados en la prensa con anterioridad, fui profesor de Redacción Periodística de la Escuela de Periodismo de «El Debate». Pero pronto dejé esta clase, y

habiendo formado parte del grupo que se unió primeramente a José Antonio, fundé en Orense el periódico «Rumbo», tercero de los existentes de Falange. Después vino el Glorioso Movimiento y tras dos años y medio en el frente como voluntario con el grado de teniente provisional, pasé, terminada la guerra, a Orense con el cargo de juez provincial de Responsabilidades Políticas. Y allí, dirigiendo «Arco», me sorprendió el día 17 de julio de 1940 mi nombramiento de director de «Fotos».

—Bueno, mi admirado don Bartolomé, todo eso está muy bien, pero ¿vamos a recordar alguna travesura?

—Vamos a recordarla, señor don Duendecillo. Desde luego, yo fui un niño positivamente travieso. Y para relacionar aquellas mis infantiles actividades con mis dos carreras de Filosofía y Derecho, voy a recordar otras dos «carreras» seguidas por mí durante mi inquieta infancia. La primera tuvo como origen un intento frustrado de castrar unas colmenas, y como escenario un apacible huertecillo. La segunda fue motivada por un irrefrenable deseo de practicar la equitación en cierta potra sin desbravar, que convertíome, a lo largo y a lo ancho de aquel prado de égloga, en una especie de pelele hípico con más chichones de los convenientes a mi condición de caballero.

—Noble bruto el equino, pero bruto al fin. ¡Hacer eso con un poeta! Y ahora, dígame por favor, ¿qué le gustaría ser de no ser lo que es?

—Médico.

—¿Le agradaría volver a ser niño?

—No, pues mi infancia fue de mucha lucha.

—Entonces, las lecturas infantiles....

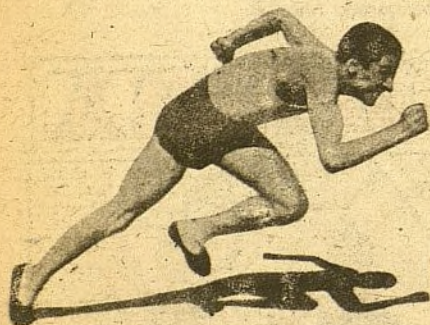
—No me atraen. No leo nada de eso. Soy poco infantil.

Y es que él lo ignora; pero en este momento un caricato nos cuenta un chiste ingenioso y Bartolomé Mostaza, el hombre que sabe griego y latín, une su risa a la de todos nosotros en el paréntesis de esta fiesta en que recordamos milagrosamente un alegre aire de colegiales.

Duen decillo



## DEPORTES



● El magnífico corredor Julián Berrendero ha resultado vencedor de la IV Vuelta Ciclista a España. Además del primer puesto de la clasificación general, el madrileño ha triunfado en el Premio de la Montaña, demostrando sus excepcionales condiciones para el deporte del pedal. Le siguen en la clasificación, el valenciano Chafer, el campeón de España Sancho, Jimeno, Elys, Jabardo, Delio Rodríguez, etc... El primer extranjero ha sido el italiano Camellini que ocupó el onceavo lugar (11).

● Se ha celebrado en el polígono de Bidebieta (San Sebastián) el primer campeonato de Tiro Deportivo, competición del Frente de Juventudes. Por equipos, resultó vencedor el de Granada, seguido de Vitoria y San Sebastián. Individualmente triunfó el cadete de San Sebastián Raimundo Tauler.

● En el Estadio de Berazubi (Tolosa), han terminado los campeonatos de Atletismo del Frente de Juventudes, con éxito fantástico de participantes y de público. Autoridades y jerarquías españolas e italianas realizaron con su presencia los actos de clausura. En la clasificación final resultó vencedor el equipo de Guipúzcoa con 136 puntos y  $\frac{1}{2}$  - 2.º Pontevedra 135 - 3.º Santander 121 y  $\frac{1}{2}$  - Madrid 119 - Vizcaya 68 - Barcelona 59, etc.

● En la Travesía del Río Arga, celebrada en Pamplona, ha conseguido el primer puesto el nadador navarro José Luis Olte.





# la tragedia de marco

Por NATALIO RODRIGUEZ ("TALIO")

(Continuación)



Decidió, pues, hacerles frente y agotar hasta el último cartucho. La puntería era difícil, pero Marco sabía que se trataba de vida o muerte. Parapetóse junto a un árbol corpulento y apuntó con su escopeta al pajaraco, que parecía más excitado. La puntería era difícil, pero Marco

después de disparar muchos cartuchos, consiguió herirle en un ala. El enorme bicho cayó a tierra muy cerca de él.

La herida era leve, pero le impedía volar.

El macho seguía volando amenazador y el cazador no conseguía herirle. Mientras tanto, la hembra debatiéndose en el suelo, se acercaba lentamente a Marco con el fin de despedazarle con su temible pico. Marco tuvo que rematarla a culatazos. El compañero tomó una altura donde no podían llegar los disparos del cazador. Entonces éste aprovechó la ocasión para huir en dirección a su casa, y se lanzó en desenfrenada carrera, perdiendo en el camino su escopeta y su equipo. Mientras avanzaba, veía



con espanto que había perdido el camino más directo a su casa y tenía que salvar obstáculos desconocidos, bordeando peligrosos precipicios. Un suspiro de alivio exhaló Marco cuando pudo divisar su morada, ya más próxima. El aire, que venía hacia él, traía las voces de sus pequeños, que jugaban.

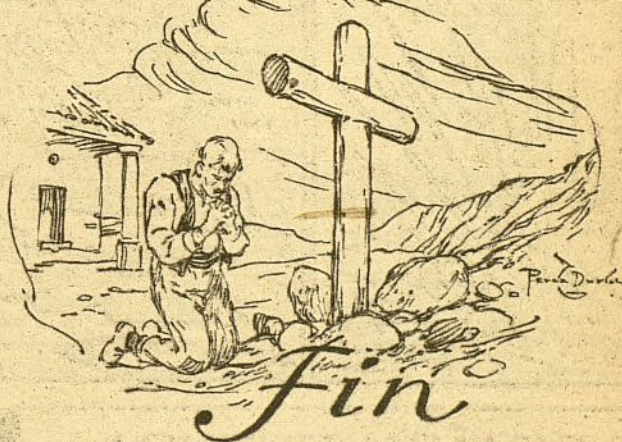
Pero su alegría duró solamente unos segundos. Marco creyó morir de espanto cuando divisó al temible cóndor descender en espiral sobre el grupo que formaban sus hijos. Descendía lento, pero inexorable. El padre emprendió de nuevo su alocada carrera hacia la casa. Sus gritos desgarradores, sobrehumanos, resonaban en las montañas y en los abismos, repetidos cien veces por el eco. Llamaba a sus hijos tiernamente, por sus nombres, mientras corría, advirtiéndoles del peligro, pero todo en vano.

Abstraídos ellos en sus juegos, no veían al cóndor, ni oían los gritos de su padre, porque el aire, que siempre ayudó a Marco en sus caerías, le traicionaba ahora y mientras él desesperado oía cuanto hablaban los niños, éstos no pudieron oír sus voces.

¡Bien sabía esto el cazador y su tormento era estar seguro de que sus hijos no podían oírle! Pidió a Dios la vida de sus hijos con firmísimos propósitos de enmienda, pero los designios del Señor a veces no pueden torcerse ni con una oración.

En un santiamén el cóndor se arrojó sobre el grupo inocente y antes de que pudieran darse cuenta, había tomado en sus poderosas garras al benjamín de la familia, al infeliz Luisín. Sólo unos metros separaban a los niños de la puerta de su casa. De haber oído un solo grito de su padre les hubiera dado tiempo para ponerse a salvo, pero el aire lo impidió. Los dos niños se escondieron en la casa despavoridos y el desgraciado padre se cubrió el rostro con las manos para no ver su horrible desgracia. Cuando el cóndor estuvo a gran altura, soltó la presa y se alejó graznando. El infeliz Luisín se estrelló contra el suelo.

La lección que recibió Marco, sirve hoy de ejemplo a los caminantes. Jamás cazador alguno ha vuelto a subir a las fatidicas montañas, y el hortelano, ya viejo, continúa al cuidado de su huerta, dedicado por entero a sus dos hijos y practicando a manos llenas el bien, por lo que en toda la comarca le llaman el «Buen...». La cruz que existe delante de la casa, perpetúa la memoria del niño que fué mártir del egoísmo de los hombres.



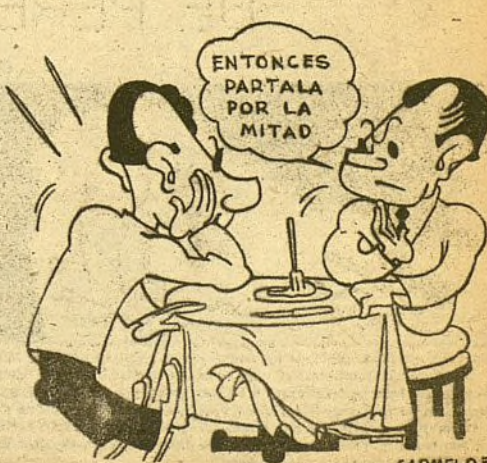
## EN EL RESTAURANTE



SÍRVAME  
CUARTO  
LITRO DE  
VINO



NO TENEMOS  
NADA MÁS QUE  
BOTELLAS DE  
MEDIO LITRO



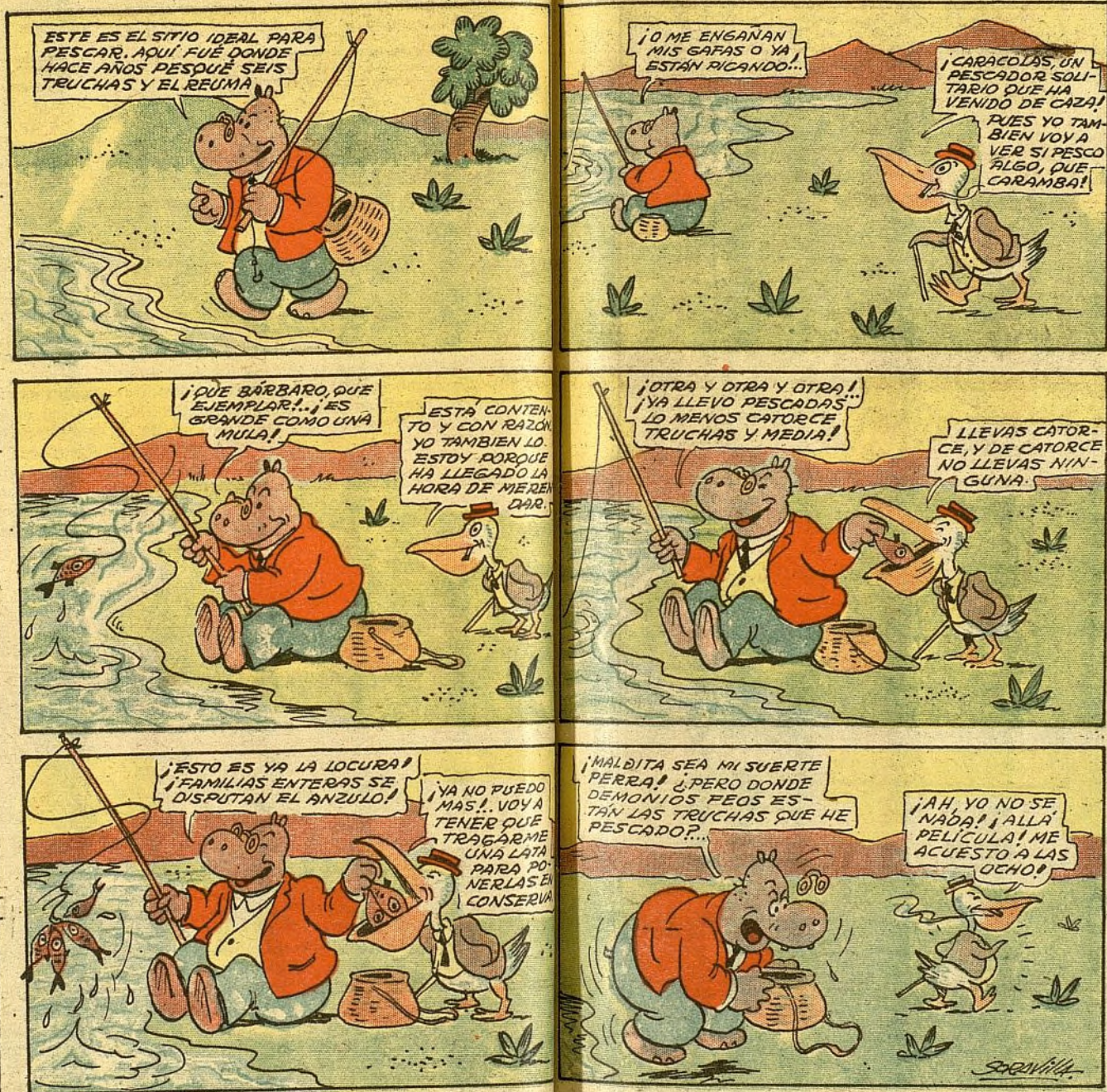
ENTONCES  
PARTALA  
POR LA  
MITAD



# ¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



# ESCENAS de BESTIAPOLIS



# EL GANGSTER PAT O'SHO



# LA GRAN AVENTURA DE PERECITO

(Continuación).



Perecito miró asombrado en torno suyo. ¿Quién sería el infeliz que le pedía amparo a él, que tanto lo necesitaba?... No veía a nadie. Por fin, fijando mucho su atención y aguzando la vista pudo divisar a la luz mortecina del amanecer que penetraba por el sumidero, una hormiga aferrada a una pajita, que flotaba en el fango.

—¡Salveme!—replicó la hormiga. Yo estaba trabajando arriba, en la calle, y al rodar usted me ha arrastrado a este mar de fango. ¡Salveme, que no ha de pesarme. Alguna vez he de poder pagarle este favor.

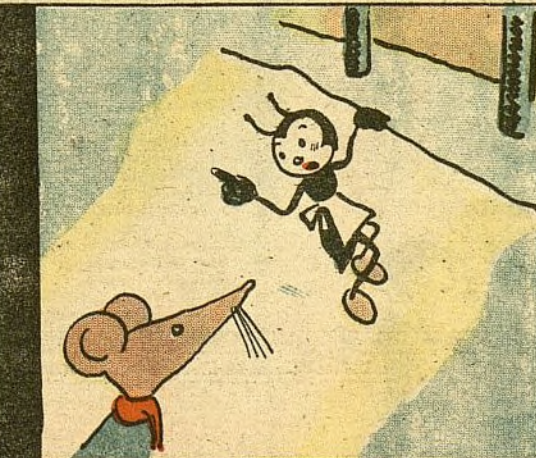


—Si fuese a esperar favores de ti, arreglado estaría... ¡Miren qué pretensiones! Un animal tan pequeño ofreciéndome su protección... Te salvo porque la desgracia nos une y porque tengo buen corazón. Uniendo la acción a la palabra, estiró su cabeza todo lo que pudo hasta acercarse a la punta de su bigote a la hormiga.

—Préndase en mis bigotes y procure caminar por ellos con cuidado, porque soy muy cosquilloso.



La hormiga hizo repetir la orden; subió a los bigotes, se agarró a ellos, moviendo la cabeza a manera de grúa, la llevó hasta la boca y se agarró a ella. —Gracias, señor ratón; toda mi vida le estaré agradecida. Ahora le aconsejo que salga del sumidero. Dentro de poco vendrán los barrenderos municipales, y este sumidero se transformará en una charca, y usted no podrá salvarse... ¡No



escucha ese ruido?... Son las mangas que ya están funcionando. Voy a ver si se ha ido el perro y le avisaré. La hormiga trepó rápida por la pared del sumidero, se asomó por la rejilla y le gritó a Perecito: —¡Pronto! el camino está libre. Perecito salió a la calle. Ya era tiempo. Un torrente arrollador se precipitó en el sumidero y casi arrastra a Perecito. Un golpe de agua le precipitó sobre la pared de la casa más cercana al mis-



mo tiempo que unas grandes risotadas resonaban en la calle. —¡Corra, corra!—le dijo la hormiga. Le han visto los mangueros y le van a perseguir con el agua de la manga... —Pero... ¿dónde voy?—dijo angustiado Perecito. —Siga bien pegado a la pared; doble en la primera esquina. Siga y a poco encontrará un descampado y allí un circo ambulante. Entre en él y escóndase entre la paja.

(Continuará).



## Los dos monos



ICEN que en una isla situada en mares muy lejanos, vivía un mono, el cual se alimentaba de las frutas que abundantemente se daban por aquellos parajes. Ocurrió que se volvió sarnoso de repente, y tan fuerte le atacó el mal, que enflaqueció de tal manera, que ni siquiera podía moverse para proporcionarse el sustento necesario.

Estando en semejante situación, otro mono, muy amigo suyo, pasó por donde

él estaba y viéndole en esta

preguntó:  
¿Por qué estás tan flaco?

testó:  
esta es la suerte que  
ella me resigno, y ya

do tan lamentable, le  
—¿Cómo, tú, así?  
Y el otro le con  
—No sé, sino que  
Dios me deparó; con  
llegará el buen día,  
en que recupere la  
salud.

El mono bueno le  
contestó:

—Pues yo conocí  
otro al que le pasó  
lo que a tí, y no  
encontra-

ba medi-  
cina alguna que le curase, hasta que hizo un ungüento con sesos de serpiente negra, y se le acabó el mal.

—¿Y cómo podría yo encontrar sesos de serpiente negra, cuando ni para comer puedo moverme, y lejos de encaramarme a los árboles para coger sus frutos, he de esperar a que la conmiseración de otras bestias me lo pongan en las manos?

—Calla, —le dijo  
al enfermo el otro  
mono — hace tiempo  
que oí a un hechicero,  
que en una cueva de esta  
isla habitaba una serpiente negra y por los años que esto hace, es muy posible que esté ya muerta. Yo iré a la cueva, y si está muerta, cogeré sus sesos para que puedas fabricarte el ungüento que te cure.

—Hazlo, si puedes; te lo  
agradeceré infinito — fué la  
respuesta del sarnoso.

Marchóse el otro mono en busca de la cueva de la serpiente, hasta que encontró la entrada, que era muy ancha y muy oscura y como no halló rastro alguno, pensó que la serpiente había muerto ya.

Mas no era así, ya que al llegar al final de su viaje, tropezó con un enorme reptil, que en lugar de dejarse arrebatar los sesos, devoró en un santiamén al ingenio pero incauto simio. (Es preciso obrar siempre bien. Pero sin arriesgar la vida locamente).



## San Lorenzo

TEXTO Y DIBUJO DE DIEGO TEJERINA

En Huesca, del reino de Aragón, nació el fortísimo y glorioso San Lorenzo. Su padre, llamado Orencio y su madre Paciencia, fueron Santos, y de ellos celebra festividad, la iglesia de Huesca.

San Sixto, (Papa) segundo de este nombre, hizo arcediano o primero de los diáconos, de la Iglesia romana. Por este tiempo, andaba en auge la persecución del Emperador Valeriano, siendo preso San Sixto y llevado a la cárcel. Salíó al paso San Lorenzo diciéndole: «¿Dónde vas, oh padre, sin tu hijo? ¿Dónde vas, oh sacerdote, sin tu diácono?» Respondió el Pontífice: «A tí, hijo mío, como a más joven, te aguardan más rigurosos suplicios y más gloriosa victoria. Anda, a repartir a los pobres, los tesoros de la Iglesia; porque prestó me seguirás, como hijo al padre, como diácono al sacerdote».

Cumplió San Lorenzo, enteramente la voluntad del Pontífice, y gastó toda la noche en visitar a los pobres, repartiéndoles el tesoro de la Iglesia. Al día siguiente volvió a San Sixto, y viendo que le iban a degollar, corrió a él y con voz alta y llorosa le dijo: «No me desampares, Padre Santo: Ya cumplí tu mandamiento y distribuí los tesoros que me encargaste». Al oír los ministros de Justicia estas palabras, cogieron a Lorenzo y dieron noticia de lo que habían oído, al Emperador, el cual se holgó de ello, esperando hartar su codicia. Preguntóle pues, por los tesoros de la Iglesia, y el Santo, con una sabiduría y sagacidad divina, le respondió que se los traería. Entonces, juntó el Santo diácono un buen número de ciegos, mancos y pobres, a quienes hubo socorrido la noche anterior, marchó con ellos ante el Emperador y díjole: «Estos son los tesoros de la Iglesia».

La indignación del tirano Emperador, no es para descrita, al ver frustradas sus esperanzas; y fué tal su saña, que mandó azotar y rasgar sus carnes, con aceradas uñas. Ni un solo gemido se escapó de sus labios, antes bien, reíase de los tormentos y del tirano.

Esto le embraveció más y exclamó: «Tú eres un mago, pero yo te juro, por los dioses inmortales, que has de padecer tan graves penas, que ningún hombre hasta hoy padeció». A lo cual respondió Lorenzo: «En nombre de Jesucristo te aseguro que no las temo». Mandóle pues atormentar toda la noche con varios suplicios, y finalmente, asarle en un lecho de hierro a manera de parrillas, en las cuales no mostró el Santo, ningún sentimiento de dolor, sino que estando asada una parte de su cuerpo, habló al tirano, y le dijo: «Ya está asada la mitad de mi cuerpo; manda que me vuelvan de la otra parte y que me echen sal».

Esto enfureció más y más al tirano, que constantemente mandaba avivar el fuego, mientras el fortísimo mártir, elevando sus ojos al Cielo exclamaba: «Recibid, Señor, este sacrificio, en olor de suavidad».

Y con estas últimas palabras, y dando gracias al Señor, expiró.

bello  
nido  
com  
rece  
N  
sam  
enm  
te, e

Y  
por c  
riosa  
Casti  
cha q  
poder  
ma p  
taba  
ña co  
De  
divers  
en el  
ción o  
Dios y  
Una y  
había  
nar p  
No  
Españ  
habla  
ca la  
prend

pezab  
de Isa  
vez qu  
dejarl  
bien p

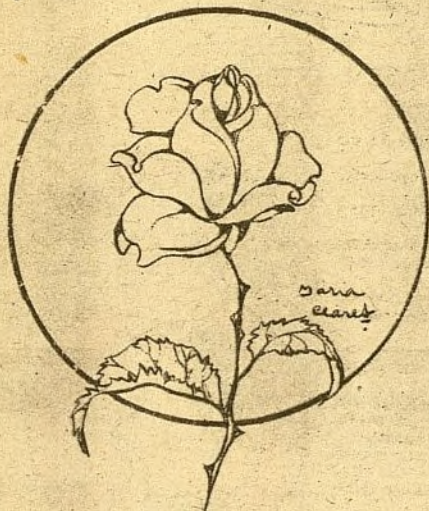
Est  
valore  
en el A

Hay  
guste,  
toda la  
Hay  
ver qu  
Pon



# Religión

## ¿Rosa o Pavo?



La rosa, reina de las flores, es muy bonita, pero a nadie se lo dice. El sol y el viento se encargan de oregonar los colores y los perfumes que la hermosean. Los hombres la prenden en la solapa y las mujeres adornan con ella sus vestidos y habitaciones. El pavo real despliega la pompa de su plumaje estrellado de gemas. Realmente es magnífico, esplendoroso. Pero deslucen su esplendor en cuanto abre el pico. Su voz no es tan

bella como sus plumas. Quiere cantar y se desgajita en un graznido áspero, desafinado, estridente que hace reír. Si se callara como las rosas, le admiraríamos todos. ¿A quién querrías parecer más en tus buenas cualidades? ¿A la rosa o al pavo?

Nadie es totalmente perfecto. El ruiseñor que canta maravillosamente, es de feo color. El pavo real desafina como un gozne enmohecido. La rosa está erizada de espinas. El sol, tan brillante, está moteado de manchas. Por buenos que seamos siempre

tenemos muchos defectos. El que se conoce a fondo es siempre humilde. Los santos, que son los que más se estudiaban a sí mismos, son los más humildes. En cambio los tontos y los malos son los más orgullosos. Estos dicen: «Yo no robo, no mato, no hago mal a nadie» y se quedan tan campantes y satisfechos como si fueran virtuosísimos. Se olvidan de que son diez los mandamientos de la Ley de Dios y que sus deberes son muchos más que esos — quinto y séptimo — que ellos mal cumplen. Todos los hombres propendemos a la soberbia que heredamos de Adán y Eva. Jesucristo sabe esto muy bien y por eso nos manda: «Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón». Nos enseñó muchas cosas, pero quiso que nos fijáramos especialmente en esta lección de su humildad.

El humilde no se desalienta por su poco saber, por su poca virtud. Al contrario. Es como un viajero que mira cuánto le falta para llegar a su meta y se anima a caminar para arribar cuanto antes a ella.



EL NIÑO VANIDOSO

## FILATELIA

Para la Colección GLORIAS PATRIAS

Y entramos ya en una nueva etapa en la formación de «Glorias Patrias». Y por cierto que los sellos que van a seguir nos conmemoran la época más gloriosa de nuestra historia. Empieza en 1479 con la unión de los dos reinos de Castilla y Aragón en los Reyes Católicos. A poco, después de una brillante lucha que ha dado pie a una multitud de romances y leyendas, cae Granada en poder de Isabel y de Fernando. Anexionado luego el reino de Navarra, se forma por fin el Gran Reino Español, con una hermosa unidad que en nada obstaba a los fueros y privilegios de las diversas regiones. Ya tenemos a la España completa; tal como es ahora, bajo el mando de unos reyes españoles.

De aquí, ni más ni menos que de esta época tan gloriosa de la unión de los diversos reinos para formar una única nación, datan el yugo y las flechas, que en el Alzamiento, vimos jubilosos renovarse como una promesa de restauración de aquella nuestra España grande, que fué capaz de ganar para sí y para Dios todo un mundo nuevo. Mientras en la Península se formaba la España Una y Libre un Almirante, Colón que había sido tenido por loco y que sólo había sido comprendido por una mujer, la Reina Isabel, se encargaba de ganar para España el sobrenombre de Grande.

No diremos ahora nada del que nos dió un mundo nuevo; hay muchos sellos de España y de América dedicados a su memoria; cuando los coleccionemos hablaremos de su empresa. Por ahora baste recordar que fué Isabel La Católica la que le impulsó a la empresa, llegando hasta aquel conocido texto de desprenderse de sus joyas para costear la navegación.

Hoy vamos a tener el honor y el gusto de fijar en nuestro Album el sello que nos representa a la más grande de las Reinas que ha tenido España: Isabel La Católica. Ahí la tenéis, jóvenes amantes de España; ella formó nuestra unidad nacional; ella nos dió el yugo y las flechas, hermoso signo de nuestra unidad y de nuestras ansias de grandezas; ella hizo que la corona de España fuera la corona de medio mundo. ¡Isabel hizo a España!

Sumo acierto fué de nuestro Gobierno poner en sus sellos tan egregia figura en los momentos aquellos en que, con la sangre de nuestros valerosos jóvenes del frente, empezaba a marcarse las rutas que han de llevar a la España de Isabel La Católica. Fué una Reina grande y suave a la vez que supo doblegar las insurgencias de los Grandes y dejarlos a todos, no obstante, satisfechos y contentos. Muy bien pudo poner en sus labios un poeta de nuestros días:

«Yo he puesto en los eslabones  
rígidos de mis deberes  
a tortura las pasiones  
de los hombres y mujeres».

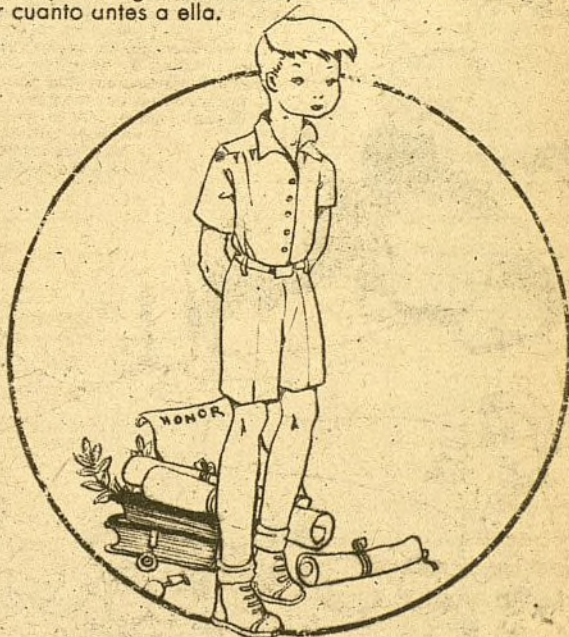
Estos sellos aparecieron en 1937. Dentado 11. (Existen valores sin dental). Ved el orden con que los habeis de fijar en el Album: primero los sellos tipo que son:

15 Cts. Negro.	50 Cts. Azul negro.
20 » Violeta..	60 » Amarillo.
25 » Carmín	70 » Azul gris.
30 » Rosa.	1 Pta. Azul.
40 » Naranja.	4 » Rosa carmin.

Hay muchas variedades, que podrán ser coleccionadas, según a cada uno le guste, o a continuación del sello tipo a que pertenecen o separados al pie de toda la serie ya fijada en el centro de la página.

Hay una variedad que vale mucho: el 30 Cts. Rosa sin pie de imprenta. A ver quién de nuestros pequeños filatelistas, logra conseguirlo.

Poned agradecidos en esta página: A Isabel debemos nuestra España.



EL NIÑO HUMILDE

El soberbio es el viajero que mira lo que anduvo y se contenta con sentarse a contemplar lo que ya pasó. Por eso éste no llegará nunca ni a la sabiduría ni a la santidad.

Dios escucha al humilde y rechaza al soberbio.

El niño humilde siempre es simpático y para él se dijo: «el que se humilla será ensalzado».

V. Franco, C. M.



# CUENTOS DE

# Mari-Pena

## Merienda a la fuerza

La larga caravana de bicicletas corría por la carretera. Uno detrás de otro José Antonio, Mari-Chelo, Paulita, Mariló y sus amigas, Santiaguín, Fräulein Gretchen y yo pedaleábamos sin descanso hasta conseguir la meta final: un cierto prado verde y fresco, por el que corría un riachuelo y donde saborearíamos la rica merienda de nuestras cestas, colgadas del manillar de cada máquina. Todos íbamos contentos, porque el sol brillaba esplendorosamente, el cielo estaba azul sin nube alguna y los pájaros cantaban a nuestro paso, comunicándonos su buen humor.

—No hay como el ejercicio para despertar el apetito—comentó Fräulein Gretchen al cabo de un rato. Yo ya empiezo a sentir un cosquilleo en el estómago.

—Pues yo lo que tengo es sed—opinó Paulita.

—Y yo.

—Y yo.

—Y yo.

De un extremo al otro de la caravana ciclista, corría el mismo comentario. —Pues en ese caso, lo mejor es que nos detengamos en el primer caserío que veamos para beber un vasito de sidra—opinó José Antonio.

La idea nos pareció excelente, porque un pequeño descanso en el camino sentaría bien a todos. Y así, apenas divisamos las blancas paredes de una casa, echamos pie a tierra y nos dirigimos hacia ella. Ante la puerta, bajo el empujador, había un perro echado y un chiquillo jugando con las piedras.

—¿Podríamos tomar unos vasos de sidra?—preguntó José Antonio al chico.

—Voy a decírselo a la «amacho»—respondió el pequeño levantándose y entrando en la casa.

No tardó en salir la madre, con su gran delantal azul.

—¿Querían merendar o así?—preguntó amablemente.

—No, gracias—respondió mi hermano mayor, que parecía llevar la voz cantante. Estamos de paso y queríamos refrescar con algo de sidra.

—¿La tienen embotellada?—inquirió Mariló.

—No, señorita; de la corriente tendrá que ser. Pero no se apuren, que es muy buena. También puedo ofreserles tortilla de setas y si quieren queso, peras y serezas.

—Ya le hemos dicho que estamos de paso—insistió la prima mayor de Paulita. Pensamos merendar más tarde.

—De todos modos, pueden sentarse, vengan por aquí—indicó la mujer.

A la izquierda de la casa, bajo el empujador, había unas mesitas de piedra con bancos de madera alrededor. El lugar, fresco y sombrío, convidaba al reposo. Abandonamos nuestras bicicletas junto a la entrada y nos dirigimos en tromba hacia aquel lugar agradable. La «cashera» se adentró nuevamente en la casa, no sin antes decir cuatro palabras al chiquillo, que nosotros no comprendimos porque fueron pronunciadas en vascuense. El chico respondió:

—Bai, bai, (que quiere decir: sí, sí).

Y desapareció de nuestra vista, sin que ninguno de nosotros diera importancia a su ausencia. Lo que nos preocupaba de momento era el dorado líquido que la mujer sacó en unas botellas y fue vertiendo en los graciosos vasos de cristal.

—¡Y qué buenísima está!—exclamé yo bebiendo un trago.

—¡Cuidado, no vayas a emborracharte!—aconsejó Paulita.

—La sidra no emborracha—terció Mari-Chelo.

—Según, si se toma mucha cantidad también puede hacer daño—aseguró José Antonio.

—Pues lo que es yo, me bebería una botella como si tal cosa! ¡Tengo tanta sed!—dijo Mariló.

—¡Huy qué chica!—gritaron a coro sus amigas. ¡A ver si luego no puedes sostenerla en la bicicleta!....

Entre bromas y risas, las botellas que la mujer dejara llenas sobre la mesa, habían ido quedando vacías de líquido.

—Bueno, ya es hora de seguir nuestro camino, si queremos estar allí para la hora de la merienda—dijo Fräulein Gretchen.

Sonaron unas palmadas y apareció, solícita, la «cashera».

—No se desiden a tomar nada más?—preguntó.

—No. Díganos cuánto le debemos.

Hicieron las cuentas entre ella y Fräulein Gretchen. Mientras tanto, el resto del grupo nos adelantamos para coger nuestras bicicletas. Las llevábamos de la mano hasta la carretera, cuando José Antonio observó:

—Este neumático está pinchado. Se escapa el aire por momentos.

—Y el mío....

—Y el mío....

—Y éste también....

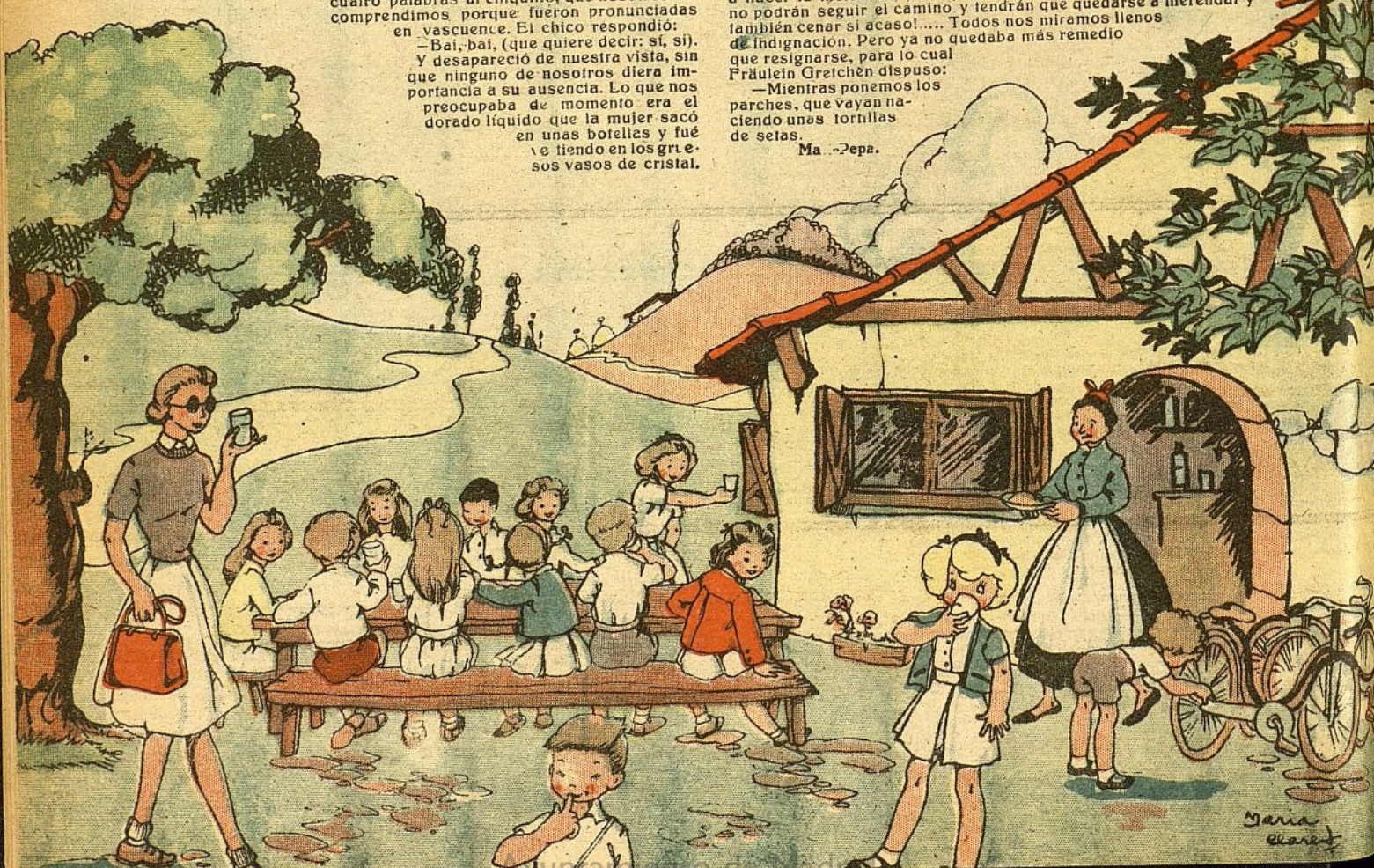
Uno a uno, todos fuimos notando el mismo desperfecto en nuestras máquinas.

—No me cabe duda—exclamó mi hermano mayor después de reconocer detenidamente su rueda—el chiquillo ese nos ha clavado tachuelas mientras bebíamos la sidra. ¡Habráse visto ocurrencia!.... Y retrocedió, indignado, para reclamar ante la madre del desafuero. Todas le seguimos igualmente enfadadas. Después de escuchar nuestras quejas, la buena mujer mandó llamar al chico y le dijo:

—¿Es verdad que has estropeado tú las bicicletas de estos señoritos?—¡Claro que sí, amacho—respondió el pequeño—como usted me dijo que los entretuviera para que se quedaran aquí a hacer la merienda, pues yo pensé, si les estropeo las gomitas ya no podrán seguir el camino y tendrán que quedarse a merendar y también cenar si acaso!.... Todos nos miramos llenos de indignación. Pero ya no quedaba más remedio que resignarse, para lo cual Fräulein Gretchen dispuso:

—Mientras ponemos los parches, que vayan haciendo unas tortillas de setas.

Ma. Pepe.



Maria Elena



# El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

Uno tras otro fueron hablando. Ziriab que escuchaba atentamente entendió por fin a uno de ellos

que decía: —Bien venidos a esta tierra de paz. ¿Sois náufragos?

—Sí—respondió el príncipe.

El que había hablado su misma lengua se inclinó ante él llevando su diestra sobre el corazón.

—Mi amor está contigo—prosiguió. Venid con nosotros.

El príncipe y todo su séquito siguieron a aquellos hombres que más que habitantes de aquella tierra parecían europeos.

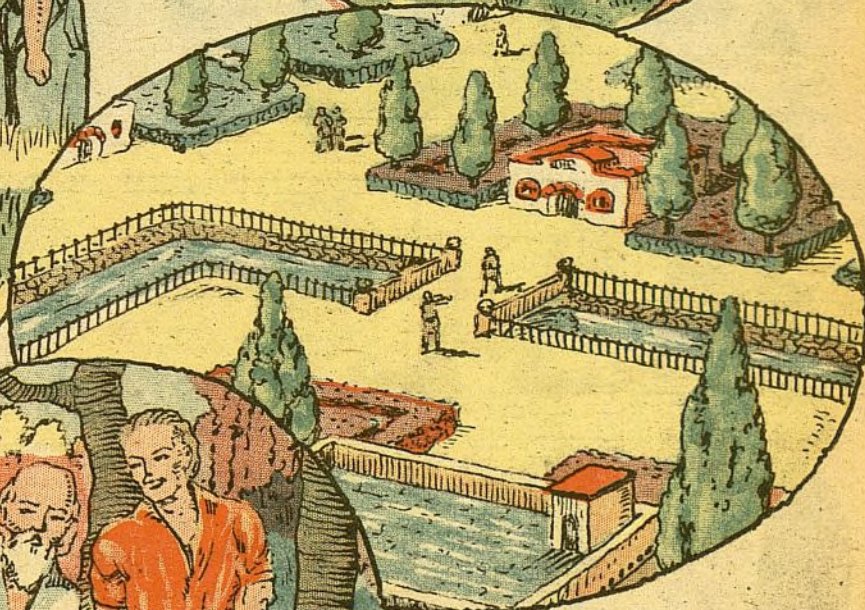
Después de unas horas de camino, llegaron a una ciudad espaciosa, rodeada de exuberantes bosques.

Sus calles eran amplias, perfumadas por los olorosos jardines que circundaban las casas de una sola planta.

Canales de cristalinas aguas corrían rumorosos por el centro de la vía.

—¿Quién gobierna todo esto?—preguntó Ziriab admirado.

—Sólo Dios—respondió el intérprete. Y a través de él su representante nues-

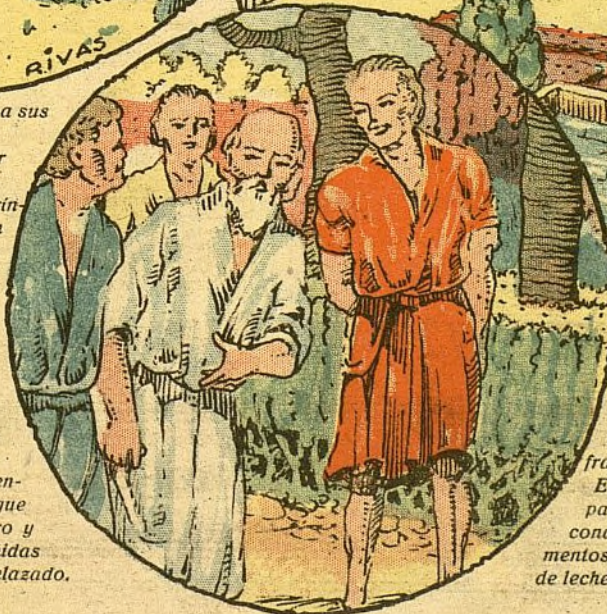


—En marcha—ordenó Ziriab despertando a sus hombres.

—¿Y los guerreros?—preguntó Siro la mar de asombrado.

—Como vinieron se fueron—contestó el príncipe. Cuando desperté ya no se encontraban entre nosotros. Pero no te apures, Siro; no creo que necesitemos de ellos.

El príncipe inició la marcha seguido de los náufragos. Abandonaron la playa, entrando en la fresca umbría de los bosques. Cristalinos riachuelos serpenteaban entre la abundante hierba. Las bocas resacas bebieron glotonamente aquel don del cielo. Ziriab hundió sus manos en el transparente líquido calmando su sed en la improvisada copa. En tal postura le sorprendió la presencia de unos hombres, curtidos por el sol, que calzaban una especie de sandalias de cuero y se tapaban con cortas túnicas de hilo, ceñidas a la cintura por un cordón de cuero entrelazado.



tro Gran Padre, a quien todos obedecemos y acatamos con alegría y amor,

Llegaron a una mansión blanca como un copo de nieve; entraron en el jardín dirigiéndose a un anciano de venerable barba que paseaba rodeado de varios hombres.

Ante él se inclinaron los emisarios.

—¡Señor!—dijo el intérprete. Estos son los náufragos que acaban de llegar a la isla.

El venerable anciano los acogió con su dulce sonrisa paternal y luego de interesarse por su accidente, les condujo a su casa, ofreciéndoles variados y sanos alimentos, compuestos de frutas exquisitas y grandes jarros de leche espumosa.

(Continuará).





# Mesa Revuelta

## SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Trimestral.  
A LA TARJETA: Andosilla.  
AL JEROGLIFICO: Sin masticar.  
AL ROMBO: O. Reo. Oeste. Oto. E.  
AL TRIANGULO: Sabotaje. Bolillo. Tallo. Je.  
AL ROMPECABEZAS: No se puede hacer a la par, sorber y soplar.  
AL JUEGO DE PALABRAS: Acerola.  
AL PASATIEMPOS: Casas Viejas.  
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Cataratas. 2. Amenazado. 3. Pesadoras. 4. I. Arana. 5. L. S. 6. Lo. 7. As. 8. S.  
(Verticales): 1. Capillas. 2. Ame. Os. 3. Tes. 4. Ana. 5. Rada. 6. Azar. 7. Tara. 8. Adán. 9. Sosas.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas y que resulte un nombre de mujer.

### TRIANGULO

00 00 00 00  
00 000 00  
00 00  
00

Combinad los ceros por letras y leeréis: 1. Bordado alrealce. 2. Vehículo. 3. Arma antigua. 4. Nota musical.

M.

### ROMBO

0  
000  
00000  
000  
0

Combinad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Dos. 3. Perteneciente a la nariz. 4. A nivel. 5. Consonante.

M.

## ROMPECABEZAS

Su, Bo, Ca, De, Ma, No, Al, Zo,  
Las, No, Ne, Nas, Tie, Mo, A,  
El, De, Un, A.

Si combinais estas sílabas leeréis un refrán popular.

M.

## JEROGLIFICO

### ARTÍCULO

NOTA + S. PATON NOTA

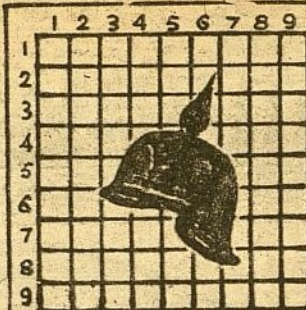
¿Qué le falta a la silla?

M.

## LOGOGRIFO

1234567890 Modo de escribir de los ciegos.  
524567890 Asignatura escolar.  
54662697 Tienda de gorras.  
5066780 Recipiente para vino.  
608757 Movimiento del aire.  
56214 Pintor famoso.  
3082 Bebida.  
282 Letra.  
76 Terminación verbal.  
4 Vocal.

M.



CRUCIGRAMA, por M. A. Horizontales:  
1. Pertenecientes a la Macarena. 2. Conjunto de instrumentos de labranza. Eleva la bandera. 3. Natural de Marruecos. Escritor español. 4. Viaje hacia un lugar. Letras. 5. Virtud teológica. Iniciales de Ramón Solís. 6. Terminación verbal. Clase de mogo. 7. Roedar. Apócope. de nada. 8. Pueblo de Barcelona. Forma que toma el a privativo antes de vocal. 9. Dibuja de nuestra revista. Verticales: 1. Clase de animales. 2. Que tiene poderes. 3. Substancia empleada para cirios. Río de Cataluña. 4. Juego infantil. Nombre de mujer. 5. Repetido, para arrullar a los niños. Al revés, se dirige a un lugar. 6. Vocales. 7. Río de Bayona. Consonante. 8. Sembrado de azafrán. 9. Clase de Religiosa.



PASATIEMPOS, por C.

Monumento histórico de Toledo.

## JUEGO DE PALABRAS

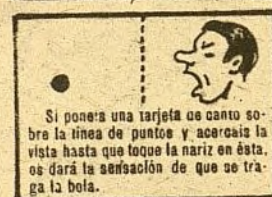
Por CASAS

■ ■ ■ ■ Palo.

+

■ ■ ■ ■ Trozo largo de madera

El robo, Golpe.



Si pones una tarjeta de canto sobre la línea de puntos y acercas la vista hasta que toque la nariz en ésta, os dará la sensación de que se traga la bola.

## TARJETA

César Feban

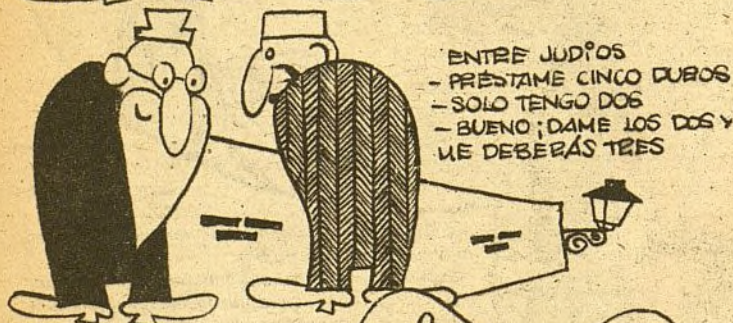
Pueblo de Valladolid.

M.

## 3 cosas tontas



- LAS HORMIGAS SE ME COMIAN TODAS LAS VERDURAS PERO LAS HE FASTIDIADO.  
- ¿QUE HAS HECHO?  
- HE ARRANCADO TODAS LAS VERDURAS!



ENTRE JUDIOS  
- PRÉSTAME CINCO Duros  
- SOLO TENGO DOS  
- BUENO; DAME LOS DOS Y ME DEBERÁS TRES

- ¿DE DONDE SE EXTRAE EL CAFÉ, PAPÁ?  
- DE LA CAFETERA!

MEDEL

## ¿Qué quieres saber?



a Tere y mari Cascón, con todos el cariño de mari Pepa

también tu encargo y te mando muchos y cariñosos abrazos.

Maria del Carmen Novo, (Pontevedra).—Ya estás admitida entre mis amigas y para demostrártelo daré tu encargo en seguida. Recibe un beso y un abrazo.

Antoñita Portera, (Zaragoza).—Tu dibujo pasó a Colaboración y allí te dirán si se publica. Supongo que te habrás alegrado al ver que la publicación de mis cuentos no se ha interrumpido definitivamente. Pongo tu anuncio y te mando muchísimos cariñosos besos.

Villu, Esther García y Rafa Mingallón, (Ciudad Real).—Habeis hecho muy bien en escribirme y yo me alegro de tener tres amiguitas tan simpáticas. Os dedico mi retrato, con tres millones de abrazos.

Correspondencia.—Tere Agero y Mari Cascón que viven en Béjar (Salamanca), calle de Sánchez Ocaña, 2, la desean con niñas de doce años, que les gusten los deportes, sobre todo patinar.

Maria del Carmen Novo, que vive en Pontevedra, calle Arzobispo Malvar, 33, 1.º, con niña de catorce años.

Mari-Carmen de la Mata, que vive en Soria, calle Teatro, 1, duplicado, 2.º, con alguna niña de Madrid, que haya visto trabajar a la compañía del teatro infantil "Maravillas".

Antoñita Portera, que vive en Zaragoza, calle Contamina, 3, con niña de trece a quince años.

Isabelita Rodríguez Chillón, que vive en Zamora, calle de las Damas, 19, principal, con niña andaluza de nueve a catorce años.

Mari-Pepa





# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

## LA DIOSA DEL MAR

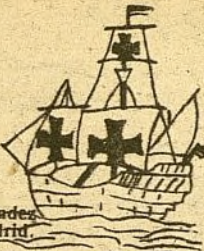
Vivía en un pueblecito del Cantábrico, a orillas del mar, un pescador llamado Lorenzo, hombre honrado y trabajador, que a costa de muchos trabajos y sacrificios se encontraba dueño de una pequeña embarcación, que le hacía vivir con un poco más de holgura. Lorenzo tenía un hijo llamado Pablo, que cumplía quince años y su madre había muerto al nacer éste. Pablo ayudaba a su padre en todas las faenas de la pesca.

Un día encontrándose en la mar se presentó una galerna tan grande, que a la embarcación se la veía zozobrar; una ola más fuerte y la estrelló contra unas peñas, quedando totalmente destruida; el único superviviente fue Pablo.

Pablo solo en el mundo y en la miseria, lloraba; pedía trabajo y no lo encontraba; ¿dónde ir? se decía. Empezó a caminar triste y desalentado hacia la playa de Portezuelo y se arrojó en la arena, besando aquellas aguas marinas que fueron la tumba de su padre querido, pero de pronto vio que de las aguas salía una hermosa dama, que con voz melodiosa, le dijo:

—¡Soy la Diosa del Mar! Como oía tus lamentos, salí para protegerte; toma estas perlas y compra lo que necesites, para que así puedas trabajar.

Y desapareció como una visión. Pablo no quiso ser marino; empezó a estudiar y llegó a ser un hombre ilustre.



## CHISTES

—¿Cuáles son los tres oficios más matemáticos?  
—El de albañil, porque eleva los cubos; el de ortopédico, porque maneja los quebrados, y el odontólogo, porque extrae las raíces.

Angelina Hort  
12 años.

Almudévar.

José Pujol  
14 años.—Masoterías.

—¿Ayer cómo se escribe?  
—Sin h.  
—¿Hoy cómo se escribe?  
—Con h.  
—¿Hay que ver cómo cambian las cosas de un día a otro!

Rosario Gascón  
13 años.

Almudévar.

—¿En qué se parece el café a uno que mete la patá?  
—En que se cuele.

María Cuenca  
11 años.

Almudévar.

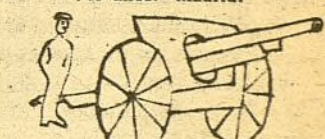
—¿Cuál es el coimo de un nadador?  
—Nadar con gasógeno.

Manuel Torralta  
11 años.

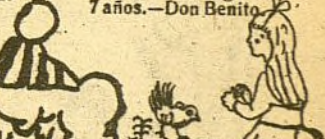
León.



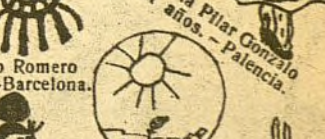
Vicente Orti  
13 años.—Madrid.



Daniel Zuloaga  
7 años.—Don Benito.



María Pilar González  
11 años.—Palencia.



Ladislao Romero  
9 años.—Barcelona.



Hermilo Sagastizabal  
8 años.—Llodio.



José Bayo  
13 años.—Masoterías.



Pedro Chardros  
13 años.—Masoterías.

Fernando Alberdi  
10 años.—Eibar.

Juana Gubau  
11 años.—Gerona.

Anibel López  
Valdepeñas.

Pedro Cacho  
12 años.—Placencia.

Lilia Vidal Chardros  
9 años.—Barceloa.



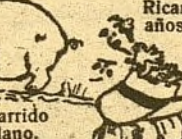
Federico Pardo  
10 años.—Madrid.



Oscar Martínez  
10 años.—Siles.



R. Masons Sabadell.



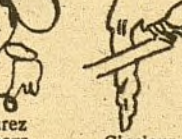
Adela Garrido  
Puertollano.



Ana Mari Pérez  
10 años.—Arriolas.



Miguel Menigarr  
Villacarrillo.



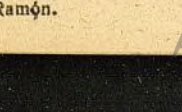
María Jiménez  
12 años.—Hernani.



Mariano Alvarez  
12 años.—Astorga.



Cipriano C.  
10 años.



Pepa Benito Sanz  
Guadalajara.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
Babadell.

Alonso Caballero  
Badajoz.

Angel Durán  
6 años.—Astorga.

José María Canellas  
8 años.—San Ramón.

Hermínio Bixior  
San Román.

Francisco López  
10 años.—Tánima.

Manuel Torralta  
11 años.

Ignacio Blanco  
9 años.—Buelles.

Luis Mari Gáldiz  
6 años.—Madrid.

José Montejó  
Villacarrillo (Jaén).

Pedro Romen  
B



# Y SE CREYÓ QUE ERA DON QUIJOTE

(Continuación)



De momento los muchachos se sintieron dominados por la decisión de Josele, a quien vieron tan valiente, y cubriéndose las cabezas con los brazos, decían: —¡Déjanos! A ti qué te importa. Es una bruja. Pero Josele seguía repartiéndole mandobles. En esto, uno de ellos, aprovechando que Josele se acercaba al otro, se escapó corriendo y cogió una piedra para tirar a Josele, pero ya había llegado Paquín, que al verlo le colocó en la cabeza una buena pedrada que lo desarmó.



y le hizo volverse llorando en dirección a la choza de sus padres. Entre Josele y Paquín sujetaron al que quedaba y lo arrinconaron contra el tronco de un árbol. En esto Olguita y la vieja Garabito se habían aproximado a donde nuestros héroes estaban y Josele le preguntó al muchacho:

—¿Por qué tirábais piedras a esta pobre viejecita? Y el muchacho contestó:

—Porque dicen que es una bruja que envenena los arroyos donde beben las ovejas. La vieja temblona y asustada le decía a Josele:


—No le haga caso, señorito, yo no hice nunca mal a nadie. Me limito a pedir limosna y a vivir de lo que me dan. Yo no soy bruja.

Soy una viejecita que vive sola en el mundo, que ya no puede trabajar y vive de limosnas.

—«Anda, pídele perdón ahora mismo, si no

quieres recibir otra paliza». Le ordenó Josele.

Y el muchacho pidió perdón a la vieja, y Josele le soltó para que se fuera.



La vieja se deshacía en elogios de Josele y decía casi llorando:

—¡Bendito sea Dios! ¡Y qué buen corazón tiene el señorito!

Entonces Olguita dijo a la vieja:

—Venga a casa para que le den limosna.

Y los tres personajes, acompañados de la vieja Garabito, volvieron al palacio del parque.

( C O N T I N U A R Á )

LEONARDO BELGADO

